

## LA SENCILLEZ MARISTA

*aire de familia*



### **Introducción:**

La sencillez es un componente significativo de nuestro modo de ser como maristas. Es característica esencial de la persona y de la actividad de Marcelino y engendra en sus seguidores un cierto parentesco de alma, un mismo aire de familia.

Las Constituciones nos dicen: *“La predilección por las tres virtudes marianas de humildad, sencillez y modestia nos viene de Marcelino Champagnat. Estas virtudes revisten de autenticidad y bondad nuestro trato con los hermanos y demás personas. Ofrecemos gustosamente vida y talentos al servicio de la Iglesia y del mundo, haciendo el bien sin ruido”* (C5). Vivir el carisma marista supone adueñarnos desde el corazón de esta virtud que ha señalado la vida de tantas generaciones de maristas.

La sencillez marista es transparencia y sinceridad, es verdad y amor. Es comprensión y acogida. Es fidelidad e intrepidez. Y es serenidad y pureza. Este es el camino para recorrer.

### **Objetivo:**

*Profundizar esta característica tan marista que reviste de autenticidad y de bondad todas nuestras relaciones con las personas y confrontar nuestra vida con ella.*

# LA SENCILLEZ

*Hno. Marcelino Ganzarain*

El Concilio Vaticano II, tanto en la Constitución *Lumen Gentium* como en el Decreto *Perfectae caritatis*, nos recuerda que la renovación de la vida religiosa consiste precisamente en una VUELTA AL FUNDADOR. Es el recurso, muchas veces comentado aunque quizás no tantas veces vivido, del retorno a las fuentes, la vuelta a los orígenes.

Esta vuelta a lo más prístino de un Instituto tiene su razón de ser en el hecho evidente de que toda familia religiosa no puede explicarse sin su pasado: si tiene un presente, es porque tiene un pasado que la ha hecho posible y que la explica. Debido a esto, mirar hacia atrás - hacia el origen - ayuda a la propia comprensión. Una familia religiosa no es sólo el grupo de personas que en un momento determinado y singular de la historia vive unos valores evangélicos, sino más propiamente, ese mismo grupo unido y referido a todos otros muchos que le precedieron en el tiempo y encarnaron unos mismos valores, y con mayor razón ligado y referido a una persona en quien se originó la experiencia y la misión que todos han pretendido o pretenden vivir. Es la persona del Fundador. Todo esto entendido evidentemente dentro del contexto eclesial, porque un Instituto religioso es un acontecimiento eclesial; nace en la Iglesia, pertenece a la vida y santidad de la Iglesia, cumple de una forma específica la misión eclesial de evangelizar y se abre en comunión con toda la Iglesia y en esperanza al futuro.



Por eso el Concilio señala la vuelta a las fuentes - principalmente la VUELTA AL FUNDADOR - o el retorno a los orígenes, como uno de los criterios y principios más seguros y eficaces de renovación de la vida religiosa. Nos invita así a redescubrir las propias raíces para ser fieles - hoy y mañana - al Espíritu que hizo nacer el Instituto en la Iglesia que le sigue pidiendo el cumplimiento de una misión. No se trata propiamente de revivir el pasado en un intento vano de reproducirlo “al pie de la letra”; no se trata de querer repetir lo que el Fundador hizo o lo que él y sus primeros discípulos hicieron; se trata más bien de asumir su actitud ante las llamadas de Dios, de la Iglesia y de su mundo y responder hoy a esas NUEVAS y DIFERENTES llamadas con un mismo espíritu de docilidad y con dinamismo. “Se trata - dice Severino María Alonso en una obra reciente - de “restaurar” los valores esenciales para vivirlos de nuevo, aquí y ahora, en formas y modos adecuados, que respondan a las actuales necesidades y aspiraciones de los hombres de hoy; la luz de su espíritu puede iluminar situaciones y problemas no vistos y ni siquiera previstos por ellos; la actitud que adoptaron en su tiempo frente a las necesidades y urgencias de la Iglesia y de la sociedad sirve hoy de orientación y de guía para sus discípulos frente a los nuevos retos con que se encuentran”.

Es el mismo parecer del hno. Basilio Rueda: “*El redescubrimiento del Padre Champagnat no implica marcha atrás. El fue un hombre dinámico, un hombre de su tiempo. No desearía de nosotros hoy, sino una encendida voluntad de ponernos al servicio de Dios junto al hombre concreto con el cual nos ha tocado en suerte vivir*”. (Presentación de las Actas del XVII Capítulo General).

Volvemos al Concilio y su invitación al RETORNO A LAS FUENTES.

Dos citas textuales bastarían para comprender el pensamiento capitular. Voy a permitirme destacar con

mayúsculas algunas palabras que considero claves:

- + “La adecuada renovación de la vida religiosa comprende a la vez, un **RETORNO CONSTANTE A LAS FUENTES** de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los Institutos y una **ADAPTACION** de éstos a las cambiadas condiciones de los tiempos”. (PC, 2)
- + “...reconózcanse y manténganse fielmente el **ESPIRITU** y **PROPOSITO** propio de los Fundadores, así como las **SANAS TRADICIONES**, todo lo cual constituye el **PATRIMONIO** de cada Instituto “. (P C. 2b)

Como pequeño aporte a este esfuerzo común de recuperar nuestro orígenes me voy a detener en una reflexión sobre un aspecto del **ESPIRITU MARISTA** que considero importante. Confieso que soy en este momento casi un mero transmisor de ideas ajenas, que he ido recogiendo por un lado y por otro, he guardado en el corazón y he profundizado en la reflexión y en la oración.

El hno. Balko, en su sistemática investigación sobre el Padre Champagnat, agrupa en cuatro grandes apartados su trabajo: A) Fuentes B) Misión C) Espíritu D) Inserción histórica.

Me detengo en el **ESPIRITU MARISTA** (que el hno. Balko caracteriza por: **SENCILLEZ - FAMILIA - TRABAJO - ELEMENTO MARIANO**) y más concretamente en **LA SENCILLEZ**.

Todos recordamos la circular del hno. Basilio sobre el Espíritu del Instituto y la puntualización que en ella hace sobre los conceptos **ESPIRITU**, **CARISMA** y **ESPIRITUALIDAD**. El **ESPIRITU** es - dice el hno. Basilio - “*antes que nada, un modo de ser, un aspecto de familia, una atmósfera que engendra entre los hombres un cierto parentesco de alma*”. Pues si queremos buscar ese rasgo fundamental, ese modo de ser, esa característica esencial de la persona y de la actividad de Marcelino que engendra en sus discípulos un cierto parentesco de alma encontraremos que todas las pistas de respuesta convergen en la **SENCILLEZ**.

El Hermano Basilio define la sencillez, desde un punto de vista ontológico, como la “**ausencia de complejidad**”. “*Dios no es complejo - dice - y su sencillez debe ser el ideal de la nuestra. Su sencillez es la verdad. El es verdad, lo mismo que es amor*”.



Por eso, ser sencillo es ser a la vez muchas cosas, en una armoniosa unidad. Es transparencia y sinceridad. Es verdad y es amor. Es comprensión y acogida. Es fidelidad e intepidez. Y serenidad. Y pureza.

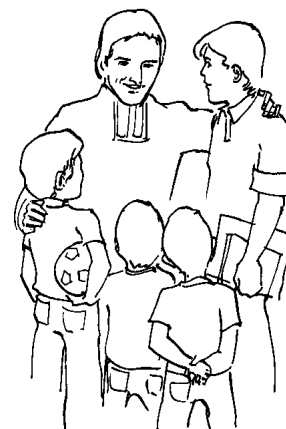
La sencillez es **AUTENTICIDAD**. Santo Tomás dice que “la sencillez es llamada así por oposición a la duplicidad, y esta última consiste en aparentar algo diferente de lo que se lleva en el corazón”.

Sencillez es **SINCERIDAD**. “¿Qué es sinceridad? ¿Quién es un hombre sincero? Cuando preparaba esta meditación consulté, como siempre, sobre todo a Tomás de Aquino. Buscaba la palabra ‘sinceritas’, sinceridad. Pero no la encontré en ningún sitio. Al principio me sorprendí. ¿Cómo era posible que no apareciese ni una palabra sobre esta virtud en el más grande de los maestros que ha tenido la Iglesia? Seguí buscando y encontré la palabra **SIMPLICITAS**, **SENCILLEZ**. Era la pista segura. Esta pequeña desviación del significado de la palabra nos introduce más profundamente en el filón de nuestras reflexiones. No se trata únicamente de una actitud ética, sino de una propiedad del ser. Se trata de la **CLARIDAD**, de la **TRANSPARENCIA**, de la **PUREZA** y de la **LUCIDEZ** del ser humano” (L.Boros, “Encontrar a Dios en el hombre”, Sígueme, Salamanca 1972, p. 155). Y Bernard Häring en su Ley de Cristo escribe: “Con la **SENCILLEZ** va unida la **SINCERIDAD** y un corazón

abierto; la cual no es posible sino para quien no admite en su alma nada que, por lo que a él toca, necesite ser ocultado” (III - p. 554)

Sencillez es **VERACIDAD**. “El hombre veraz une a su actitud de no condenar, una SENCILLEZ y TRANSPARENCIA existencial. Estos hombres son sinceros en el sentido de que al menos ocasionalmente se sienten impulsados por una fuerza interna que les obliga a decir la verdad, que les obliga a ir al otro para decirle: estás jugando con el mundo y contigo mismo, deja ya de hacerlo. A veces sienten de repente como una iluminación: tengo que decirle la verdad a este hombre, de lo contrario no se la dirá nadie. En aquel momento fluye una fuerza especial de ellos. Cuando recapacitan más tarde, ni ellos saben cómo se han atrevido a decir toda la verdad. Surge un temor, tanto en el que habla como en el interpelado: una especie de estremecimiento ante lo santo. Pero junto al temor se da la alegría, incluso el júbilo: el ser irradia en su puro esplendor. Alguien ha aceptado el riesgo de decir la verdad, se ha formado algo estable e inmovible, algo que brilla y arde y que siempre es amor y olvido de sí mismo” (Boros, o.c.p.23).

La sencillez es **COMPRESION**. “Nos juzgan con su veracidad sin condenarnos. Saben distinguir perfectamente lo justo de lo injusto; no aprueban si no se puede hacer, pero no condenan; casi siempre se contentan con desaparecer en silencio. Pero su presencia entre nosotros realiza un verdadero juicio, que nunca o raras veces tiene lugar en los tribunales de nuestro mundo. Nos juzgan en cuanto que se mantienen firmes sin alardes en lo que han visto, en verdad, pero no importuno. No se da en ellos ese antipático ‘querer-saberlo-todo-mejor’. (Boros, o. e. p. 22)



La sencillez es **ACOGIDA**. “Los hombres verdaderamente honrados llevan en sí la capacidad, para ellos convertida en naturaleza, de despertar en nosotros el amor y la amistad. ¿ Por qué? Resulta difícil decir y más difícil aún de explicar. Quizá porque son totalmente capaces de “acoger”; no pretenden conseguir nada de nosotros y no quieren uncir a nadie a su mismo carro. Nos encontramos a gusto al lado de estos hombres... Irradian una alegría nacida de una grandeza íntima. Esta grandeza los convierte en cierto modo en seres sin miedo. Es éste un signo de elección especial, que se revela principalmente en que estos hombres no guardan rencor por las ofensas; más aún, no tienen necesidad de perdonarlas. No dan la impresión de tener que hacer esfuerzos para perdonar conscientemente al que les ha ofendido; poseen una silenciosa candidez; no han considerado como tal la ofensa y ni siquiera han creído que fuera ofensa. En ellos hay espacio para un tú humano, un espacio en el que el otro puede alcanzar su existencia libre”. (Boros, o. c. p. 21-22)

La sencillez es **PUREZA**. “Ser puro quiere decir adentrarse en todas las preguntas, en toda necesidad o debilidad que nos salgan al paso; quiere decir adentramos en la existencia terrena sinceramente, sin dobles intenciones. Cuando un hombre así acepta con SENCILLEZ DE CORAZON el peso de una benévola cercanía, siente las cosas tal como son. Según Tomás de Aquino, la pureza es fundamentalmente ‘firmitas’: constancia en una decisión, perseverancia en el amor en medio del mundo, que en gran parte se compone de necesidad y estrechez. Vuestra amabilidad tiene que abrirse a todos los hombres”. (Boros, o.c.p.179)

La sencillez es **FIDELIDAD**. El hombre sencillo se acepta así mismo, como recién nacido en brazos de su madre, vive en la presencia de Dios y avanza serenamente, preocupado más de Dios y del prójimo que incluso de su propia pequeñez y debilidad. “El hombre fiel es el que se acepta a sí mismo y deja pasar a través de su pobreza la fidelidad de Dios, el que tiene valor de salir camino de la tierra desconocida y dejar que Dios por el camino le vaya sugiriendo las palabras que tiene que decir. Y

entonces los hombres, sorprendidos, verán en él un ser fuerte y fortificador...

Cuando surge un hombre así con tan clara y humilde fidelidad, que vive día a día como don... y la agradece cada noche, entonces los hombres se agrupan en torno a él, ante esa fuente de paz que él deja fluir de sí..." (González de Cardedal, "Elogio de la encina" pp. 151 y 153).

Leer detenidamente estas reflexiones y no pensar en el **PADRE CHAMPAGNAT** resulta un poco difícil. ¿No vemos en él al hombre profundamente auténtico, sin doblez, con un profundo sentido de sí mismo? ¿No encontramos acaso en su persona las características de un ser sincero, firme en la verdad y en lo que intuye como voluntad de Dios, seguro, y confiado en el Señor con verdadero espíritu filial? ¿No fue Marcelino el hombre fuerte y fortificador, el hombre sereno, el hombre lleno de paz que tonifica y alienta los espíritus? ¿Y no fue acaso el hombre reconciliado y reconciliador, el que nunca alimentó sentimientos de rencor, el que perdonó y muchas veces ni siquiera consideró ofensa lo que se le hizo? ¿No fue un hombre intrépido y dinámico que debido a un alma libre en su sencillez rompió moldes entre los eclesiásticos de su época? Y su facilidad en el trato, y las relaciones amables con las gentes y paternales con los hermanos, y su capacidad de acogida, y su predicación tan alabada y deseada por los feligreses, y su capacidad de llenar de gozo y de paz el corazón de los que acudían a él en busca de consejo o para la confesión, ¿no son pruebas evidentes de su sencillez? ¿Acaso es capaz de vivir todas estas realidades un hombre que no sea sencillo?



Y en el campo de la devoción a la Virgen donde a veces los hermanos hemos querido encontrar algo original que brotara del Fundador, ¿no es acaso en la perspectiva de la sencillez que hay que caracterizar esta devoción? Dice el Hno. Balko que el título habitual dado por el P. Champagnat y los primeros hermanos a la Virgen es el de NUESTRA BUENA MADRE y añade: "*Esta expresión, cargada de todos los sentimientos filiales acumulados en el corazón humano a lo largo de la infancia, es la más apta para abrir nuestra alma a las relaciones con el Padre Celestial, bajo la dulce influencia de la sonrisa maternal de María. Comprobamos una vez más que lo más SENCILLO es a la vez lo más rico, tanto a nivel humano como en el plano espiritual. La expresión "Recurso Ordinario", de resonancias más bien utilitarias, palidece ante la fuerza evocadora y la riqueza, humana y doctrinal a un tiempo, de la invocación familiar y popular de NUESTRA BUENA MADRE*".

Evidentemente los hermanos que le conocieron y vivieron muy cerca de él, asimilaron este espíritu, quedaron marcados por la fuerza de este testimonio. La sencillez es la herencia fundamental - señala el hno. Balko - que Champagnat ha transmitido a sus discípulos. El hno. Francisco reconoce que "*el espíritu de los Hermanitos de María, su carácter particular y distintivo, es un espíritu de humildad y sencillez... que deben ser siempre las virtudes principales, privilegiadas y características de cada uno de nosotros*". (Instrucciones del hno. Francisco, vol. 1 pp. 147-150).

Las antiguas Reglas presentaban con profundidad el verdadero sentido de la sencillez. "*La sencillez cristiana consiste en una perfecta rectitud de espíritu y de corazón*" (191). "Al elevar el alma por encima de toda consideración humana, la sencillez se convierte en manantial perenne de libertad de espíritu y de voluntad" (192) y "sugiere una ecuanimidad y una mansedumbre que encantan y atraen" (Reglas de 1958, art. 107). "No existe verdadera sencillez sin entera abnegación de sí mismo" (194), "sin humildad sincera y sin limpieza de corazón". "Esta virtud, incompatible con toda doblez y malicia, armoniza cumplidamente sentimientos, palabras y obras" (Reglas de 1958, art. 109)

Vivir esto es volver a las fuentes. No podemos patentar un estilo de vida entre nosotros - ya sea individual o comunitario - que contradiga este valor. Hacerlo es hacernos merecedores de la acusación: “con frecuencia obramos como si Marcelino nunca hubiera existido” (HH.MM.hoy,23). Esta llamada, esta gracia - su bondad, SENCILLA y acogedora - “no nos pueden dejar indiferentes” (HH.MM.hoy, 26)

Quizá haya que reajustar muchas cosas. Si la fidelidad al Espíritu y el amor a nuestro fundador nos lo piden, hay que hacerlo.

Pido a María, NUESTRA BUENA MADRE, que nos ilumine y nos acompañe en estos esfuerzos sinceros de renovación. Que Ella, la mujer sencilla de Nazaret, profundamente auténtica en la proclamación veraz de las maravillas que el Señor había obrado en su persona, sea para nosotros, como lo fue para Marcelino, modelo de sencillez. Queremos aprender en su escuela a vivir auténticamente, sin complejidad, y sin duplicidad; queremos crecer “bajo su amparo” y en sinceridad y en verdad, en verdad y en amor, en fidelidad e intrepidez, en comprensión y en acogida, en serenidad, en pureza. Sabemos que el camino es largo porque la complejidad es inherente a nuestro ser de pecadores, pero confiamos en su amor paciente.



**Compartimos en Fraternidad:**

- ¿Cuáles serían los ecos más significativos del texto propuesto?
- Recuerde alguna persona que haya transmitido actitudes de sencillez
- ¿Cómo ven la sencillez en el caminar de la Fraternidad?
- Como grupo, completen el cuadro:



**Algunas características del hombre sencillo:**

- A ejemplo de dios, que acepta a cada hombre tal como es, el sencillo se acepta a sí mismo, y acepta a los demás
- El sencillo trata de vivir sólo el presente, sin rumiar el pasado, ni hacer castillos en el aire para el provenir
- Posee una capacidad de adaptación admirable. Se acomoda a todo: personas, lugares, funciones, trabajos. Su flexibilidad, su naturalidad y su equilibrio le atraen amigos y le abren corazones.
- El sencillo es transparente: deja que hable su vida, se muestra tal cual es. Dice, con sentido de responsabilidad, lo que piensa.
- El sencillo no acapara la conversación. Admite el parecer de los demás. No trata de estar siempre a la defensa de sus ideas.
- Es un hombre o mujer servicial, dispuesto para todo tipo de menesteres. Todo lo hace con discreción.
- El sencillo lleva la paz consigo: es un artífice de la paz.
- ...
- ...
- ...
- ...

## Para contemplar:

---

### *El Padre Champagnat era un hombre sencillo*

Marcelino se situaba al nivel del pueblo, hablaba con todos, escuchaba a todos:

*“Hablabla de buen grado con el primero que encontraba. Su franqueza, junto con una cordial confianza, constituía el encanto de su conversación, en la cual nunca dejaba de deslizar alguna palabra de edificación”. “Nuestro coadjutor no es orgulloso”, decía la gente, “se le puede decir cuanto se quiera”. (Summario, número V, párr. 69 y 70, pág. 155).*

En un ambiente eclesiástico impregnado de una mentalidad poco evangélica sobre la dignidad de la persona del sacerdote, la dedicación del padre Champagnat a los trabajos manuales no podía menos que repugnar a sus colegas en el sacerdocio. Efectivamente, una ola de críticas cayó sobre él. Sin embargo, muchos otros pensaban de manera diferente:

*“Amaba el trabajo manual. No rehuía el trabajo. Hacía siempre lo más penoso y peligroso. Cuando teníamos que llevar una piedra grande, era él quien la transportaba. Jamás se enfadaba por nuestra torpeza. Teníamos buena voluntad, pero éramos muy torpes para el trabajo. Una madre no tiene para con sus hijos la ternura y el afecto que el padre Champagnat tenía para con nosotros” (Testimonio del hermano Lorenzo, en CSG, vol.I, p.326).*

Le gusta la franqueza en los demás. No sólo no teme que le digan lo que les disgusta en él, sino que hasta lo solicita como un favor. O sea, se deja interpelar:

*“Señor Superior, le ruego tenga la bondad de hacerme, sin reparo alguno, las observaciones que crea necesarias, cada vez que se presente la ocasión. Las recibiremos con agradecimiento y nos acomodaremos a ellas exactamente” (Carta al Sr. Mazelier, 20-10-1839).*

A pesar de llevar *in mente* la universalidad de su proyecto haciendo entrar todas las diócesis del mundo en sus planes, a fuer de alma sencilla experimenta un cierto azoro ante las llamadas concretas de la Providencia:

*“Permítame, Señor Rector, que le exprese cuánto me llama la atención que se piense en nosotros desde lugares tan lejanos” (Carta al Sr. Chossat, Superior del Seminario Mayor de Albi, 6-01-1837).*



El Padre Champagnat quiso que fuéramos sencillos. El hermano Francisco asimiló e integró en su vida la sencillez, y no dejó de citarla entre las virtudes que deben caracterizar a los maristas. Al anunciar la muerte del hermano Lorenzo, escribió:

*“Su espíritu de pobreza era perfecto; su sencillez, admirable; y su piedad, dulce y fácil. El hermano Lorenzo nos recuerda al querido hermano Doroteo y a todos nuestros hermanos mayores que tienen como sello particular la sencillez y la humildad” (cfr. Hno. Francisco, Circulaire 3-7-1851, CSG II, p.72).*

## Para orar:

---

### + **Vida de san Marcelino, p.409**

Al fundar el Instituto, el padre Champagnat, quiso que la humildad, la sencillez y modestia constituyesen el carácter distintivo del nuevo Instituto. Y para que los Hermanos captasen perfectamente su idea, les dio el nombre de Hermanitos de María, para que el mismo nombre les recordarse continuamente lo que deben ser.



Este diminutivo, Hermanito, que a algunos les molesta, que es un enigma para quien desconozca el espíritu de la Congregación, que a otros les resulta superfluo e inútil, no se les ha dado a los Hermanos porque sí, sin motivo. En el pensamiento del Fundador, esta palabra deber recordarles que el espíritu de su vocación es de humildad; que deben llevar vida humilde, oculta y desconocida en el mundo; que la humildad debe ser virtud predilecta, y que por la práctica diaria de la humildad trabajarán eficazmente en su propia santificación y en la de los niños.

La palabra Hermanito es, en cierto modo, el sello y troquel del Instituto; el espejo que refleja constantemente el espíritu del piadoso Fundador y en el que cada hermano pueda ver lo que debe ser.

### **HERMANITOS DE MARIA**

Hermanitos de María, damos gracias a Jesús,  
nuestros padres y mayores nos animan con su luz.

**MADRE, MADRE, MADRE, MADRE.**

Conocemos la alegría de vivir en comunidad,  
la noticia anunciaremos como el Padre Champagnat.

Te pedimos la esperanza, te pedimos la humildad.  
Haznos pobres, Madre nuestra, danos siempre la verdad.

Consagramos nuestras vidas en las manos del Señor,  
al servicio de los hombres entregamos nuestros don.



#### **+ ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS. Lc. 10, 21-22**

*En ese momento, Jesús, movido por el Espíritu Santo, se estremeció de alegría y dijo: "Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te bendigo, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos. Sí, Padre, así te pareció bien. Mi Padre puso todas las cosas en mis manos, y nadie sabe quien es el Hijo sino el Padre; ni quien es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera dárselo a conocer".*

Momento de silencio y contemplación...

#### **+ SALMO DE LA SENCILLEZ**

Lleno de gozo en el Espíritu Santo, has dicho:  
Te alabo, Padre, Señor de tierra y cielo  
porque has revelado estas cosas a los sencillos  
y se las has ocultado a los hombres soberbios.  
Gracias, Jesús, por la buena noticia que has dado,  
que si el hombre no es niño no entra en el Reino.

Gracias porque has elegido al pescador en la playa,  
remendando la red y dejando la pesca al sereno.  
Gracias porque te acercaste a la mujer pecadora

y la dejaste marchar con el cántaro lleno.  
Gracias, Señor del alba, Señor de la vida,  
por dejar tu amor en lo sencillo del sendero.

Tú has dicho que al orar y llamar al Padre  
el hombre le llame en lo escondido, dentro.  
Has dicho que al ayudar, al dar limosna al hermano,  
la mano derecha no sepa lo que la otra ha hecho.  
Tú has dicho que al sentarse en la mesa en las bodas  
que se ocupe siempre el último puesto.

Tú has dicho que tu madre era feliz  
porque acogió sin cálculos, en fe sencilla,  
el reto de la Palabra de Dios, la voluntad del Padre,  
que sólo en el corazón encuentra eco.

Dame un corazón humilde, que camine en la luz,  
un corazón, Señor del alba, que rompa el cerco  
de mi egoísmo, de mi orgullo, de mi yo,  
y se abra en amistad al hombre y se entregue en juego.

Dame un corazón humilde, Señor Jesús,  
que la verdad haga verdad en mi vida a la luz de tu proyecto.

Dame un corazón humilde que se sienta pobre, nada,  
ante la inmensidad de Dios, Señor y Dueño.

Dame un corazón sencillo como el canto de la alondra  
que despierte la mañana de mi vida a lo bello,  
y que al caer la tarde, entre dos luces,  
regrese a tus manos en búsqueda del sueño.

Gloria al Padre, al Hijo ...

*Podemos expresar algún eco*

Padre nuestro.



